

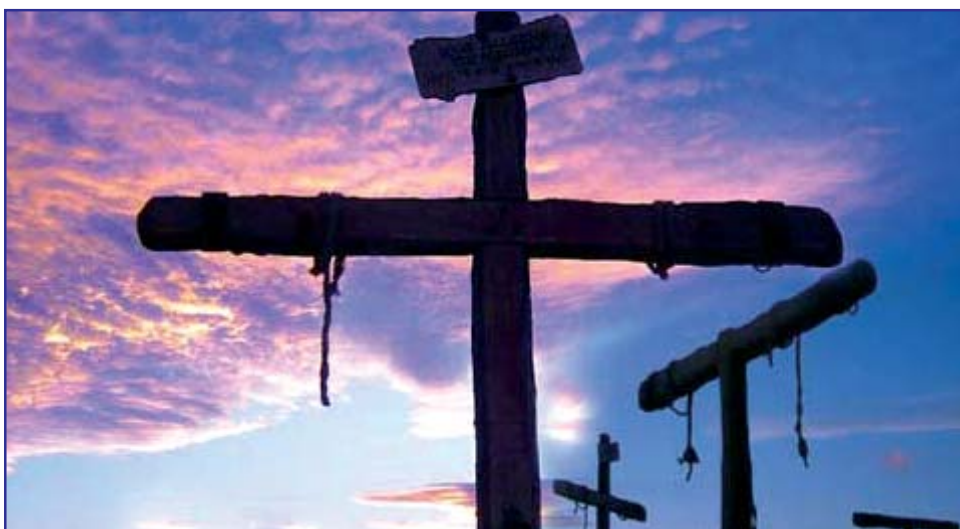
Iglesia en Ciudad Rodrigo

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

Nº 245

Del 1 al 17 de abril de 2010

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MCS (e-mail: info@diocesisciudadrodrigo.org)



SEMANA SANTA 2010 CELEBRACIONES EN LA C A T E D R A L

• DOMINGO DE RAMOS
10,30 h.

• LUNES SANTO
Celebración de la Penitencia. 20 h.

• MARTES SANTO
Misa Crismal. 11 h.

• JUEVES SANTO
Laudes. 10,30 h.
Misa de la Cena del Señor. 18 h.

• VIERNES SANTO
Laudes. 10,30 h.
Vía Crucis.
Acción Litúrgica de la Pasión del Señor. 17 h.

• SÁBADO SANTO
Laudes y Acto Mariano. 10,30 h.
Vigilia Pascual. 23 h.

• DOMINGO DE PASCUA
Solemne Pontifical y Bendición Papal. 12 ,00 h.

“Sin duda, os digo que es la más grande historia jamás contada...

¿Qué sería de nosotros sin esa cruz vacía?

Sin el Resucitado ¿qué sería de nosotros? Por eso ¿Qué hacéis ahí mirando? Alegraos.

¿No veis acaso la Cruz vacía? ¿No veis los maderos tan sólo? ¿Acaso habéis visto algo más grande en alguna ocasión que esa cruz solitaria?

Recordar las palabras del ángel: No busquéis entre los muertos al que está vivo.

La ocasión es propicia durante esta Semana de Pasión, durante la santa semana que se nos avecina.

Que el Señor nos acompañe ahora y siempre a todos. Feliz Pascua.”

Tomás Domínguez Cid, pregón de la Semana Santa de Ciudad Rodrigo



Museo Diocesano: Fe hecha arte al servicio de nuestra tierra

“En estos tiempos de profunda secularización de la sociedad y de creciente indiferencia religiosa, con la presentación del arte religioso la Iglesia está colaborando a que el diálogo entre la fe y la cultura se mantenga vivo...”

Pero, además, de esta finalidad eminentemente religiosa, con la reapertura del museo, la Iglesia civitatense quiere contribuir también, en la medida de sus posibilidades, al desarrollo económico, cultural y turístico de Ciudad Rodrigo y su comarca.”

Palabras de D. Atilano en la reapertura del Museo

Solidarios con la tierra del Señor

Con la mirada puesta en la Pascua, la celebración del Viernes Santo nos invita a meditar en el misterio de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo por la salvación de todos los hombres. Este misterio, en el que llega a su plenitud el amor incondicional de Dios a la humanidad, tuvo su cumplimiento en Jerusalén, la Tierra Santa. Allí los Padres Franciscanos, algunas congregaciones religiosas y las pequeñas comunidades cristianas custodian y veneran los lugares santos, en los que tuvieron lugar los principales acontecimientos de la vida de Jesús.

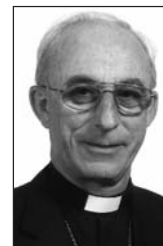
Como todos saben muy bien por los medios de comunicación, los miembros de estas comunidades cristianas están experimentado desde hace años muchas dificultades, permanente marginación y prolongado sufrimiento como consecuencia de los conflictos, los enfrentamientos y la violencia entre palestinos e israelíes. Ante las dificultades laborales, muchos jóvenes cristianos se ven forzados a emigrar en busca de una vida más digna. Pero este éxodo, en muchos casos justificado, además de crear serios problemas para el mantenimiento de los edificios sagrados y para el sostenimiento de las obras educativas y asistenciales regidas por los Padres Franciscanos, está generando también una gran pobreza humana, cultural y espiritual en las comunidades cristianas.

El Papa Benedicto XVI, profundamente conmovido por el sufrimiento y por las necesidades de estos hermanos, con ocasión de su peregrinación a Tierra Santa el pasado mes de mayo, pedía a todos los cristianos del mundo que actuasen con estos hermanos desde la comunión fraterna y desde la solidaridad cristiana. El Santo Padre hacía esta llamada apremiante a toda la Iglesia, teniendo en cuenta la importantísima misión, que estas fervorosas comunidades cristianas deben llevar a cabo en medio de grandes difi-

cultades y sacrificios. Con palabras llenas de afecto y de cariño, el Papa les recordaba esta misión a los cristianos de Tierra Santa: “Estáis llamados a servir no sólo como un faro de fe para la Iglesia universal, sino también como fermento de armonía, sabiduría y equilibrio en la vida de una sociedad que ha sido tradicionalmente pluralista y multirreligiosa”.

Uno de los cauces más adecuados para concretar nuestra solidaridad con los cristianos de Tierra Santa y para expresarles la verdad de nuestro amor, ante la difícil situación que les toca vivir, es la oración y la limosna. Aunque esto podemos hacerlo siempre, el día de Viernes Santo debemos prestarle especial atención. En la celebración de los oficios de la Pasión del Señor, además de adorar el árbol de la cruz y de orar por los hombres y mujeres de todo el mundo, todas las comunidades cristianas debemos ofrecer nuestra aportación económica para ayudar a quienes sufren a causa de la pobreza o experimentan otro tipo de dificultades en Tierra Santa. Así nos lo recuerda el lema elegido para conmemorar esta jornada: “Toda la Iglesia con Tierra Santa”.

Los cristianos de Tierra Santa tienen la responsabilidad de custodiar los lugares, en los que tuvo su origen del cristianismo y el comienzo de la actividad evangelizadora de la Iglesia, pero esta responsabilidad nos compete a todos, si queremos de verdad que estos lugares sean siempre la referencia de la misión cristiana. Que el Señor les ayude a ellos y a nosotros a ser portadores y testigos de la Buena Noticia en cada instante de la vida, aunque arrecien las dificultades y los problemas. Desde su cruz gloriosa, Jesucristo ilumina nuestro camino y fortalece nuestra esperanza.



*Atilano Rodríguez
Ob. de Ciudad Rodrigo*

**ATILANO RODRÍGUEZ
MARTÍNEZ**
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

*“todas las
comunidades
cristianas debemos
ofrecer nuestra
aportación económica
para ayudar a
quienes sufren a
causa de la pobreza o
experimentan otro
tipo de dificultades en
Tierra Santa”*

DOMINGO DE PASCUA

PASCUA

4 DE ABRIL

Hch 10,34-37. Col 3,1-4. Jn 20,1-9

¡Cristo ha resucitado, aleluya! El bautismo nos incorpora a su suerte, a su pascua, aleluya. Hemos de vivir esa condición nueva de personas resucitadas, aleluya. Nuestra fe lo cree y se adhiere al Señor vivo por siempre y por siempre presente.

Esta verdad ha cambiado la historia del mundo de arriba abajo. Cambió a los apóstoles hasta convertirlos en los más fervientes testigos del acontecimiento salvador. Y ha cambiado a muchísimos cristianos que han vivido

su compromiso bautismal hasta las últimas consecuencias. Y nos puede, y nos debe cambiar a ti y a mí. ¿Por qué no? El misterio merece la pena y la mayor de las alegrías. El Señor resucitado está deseando transformarnos con su luz nueva. En esta noche pascual se nos va a presentar con toda la realidad de su vida resucitada en estreno. Demos, como los testigos del evangelio, nuestra fe, nuestro «creo, Señor». Y dejemos que Jesucristo actúe en nosotros y en la creación entera: hoy y ahora; mañana y

siempre, hasta la transformación gloriosa de un mundo nuevo donde se viva la vida nueva en comunión total con Dios y con los hermanos; hasta que la creación toda vuelva enteramente restaurada en Cristo a las manos de Dios.

En esa bendita espera rezamos nuestro compromiso: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección». Y añadimos la súplica expectante y gozosa que los primeros cristianos repetían a lo largo de esta noche santa: «Maranatha», «ven, Señor, Jesús».

Una situación grave que nos interpela a todos

JAVIER ALONSO TORRENS

El observatorio de la realidad social de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, realizado por FINSOA y presentado por Cáritas el día 18 de marzo, quiere ser ese instrumento del trabajo y de la acción social, de las personas y los grupos organizados, que “nos interpele a todos”, creyentes y no creyentes, desde la Fe Cristiana y desde la conciencia social, sobre los problemas con los que convivimos, o nos haga alegrarnos por las buenas noticias de nuestra realidad. Es un servicio que hace Cáritas en el Año de la Lucha contra la Pobreza a sus colaboradores y amigos, a todos los voluntarios de las ONGS, y a todas las personas que deseen consultarlo.

Los datos de la realidad **interpelan** a todos a la reflexión, a inquietarnos por los problemas y a comenzar, o seguir trabajando por la transformación de nuestra sociedad en otra “más justa, más humana y más cristiana”.

El Observatorio, que está íntegro en Internet y a disposición de quién lo solicite en la sede de Cáritas, aborda la situación de la Diócesis en varios planos:

- La población. Datos demográficos y su evolución. Problema muy grave.
- El paro y el empleo. El paro no deja de crecer, y ya es el doble de la media nacional.
- La distribución de la riqueza y los niveles de pobreza. Hay mucha desigualdad. Se intuyen las **nuevas pobreza**s.
- La acción de Cáritas Diocesana, en detalle. Interesante actividad de esta institución que es el “Buque Insignia” (no el único) de la Acción Social de la Iglesia, y
- Criterios y sugerencias para la acción, que invitamos a estudiar y poner en práctica a todas las personas y grupos con conciencia social cristiana.

Son en síntesis estos:

Primero, que el problema de la pobreza debe ser el elemento central de análisis de la Diócesis. La segunda, que los discursos derrotistas no sirven. La tercera, que hay que cambiar la política comarcal pues “seguir haciendo lo mismo que ya se ha hecho, y como se ha hecho, equivale a conseguir lo que ya se ha conseguido” y esto es paro, pobreza, despoblación, exclusión social... Habría que reforzar las cabeceras comarcales (Lumbrerales, Fuentes de Oñoro, Fuenteaguinaldo, etc.). Cuarta, que es necesario movilizar a la población en torno a estas problemáticas. Quinta, que para hacer eso hay que contar con muchos, pues es más lo que nos une que lo que nos separa. Sexta, que este proceso ha de hacerse desde abajo, mediante el análisis colectivo y la

no invitamos a la acción individual sino a la transformación individual indispensable para actuar conjunta y participativamente en comunidad

pedagogía, mostrando los datos, las cifras y la dramática situación de una diócesis donde hay 5.000 personas que viven solas, donde el paro dobla la media nacional y que cuenta con el dudoso honor de ser una de las zonas más

pobres de toda la Europa de los 15 mientras que la provincia es una de las más altas en depósitos bancarios. Séptima, que para participar en este análisis no hay diferencias entre creyentes y no creyentes, sino entre personas con conciencia social y sin ella. Octava, que la base de todo cambio está en generar comunidad. Noveno, que tenemos que hacer denuncia profética de las injusticias de nuestro alrededor. Y décimo, que se puede hacer. Que ya hay buenas prácticas y que depende de nosotros y que de esta situación no salimos como no sea mediante el compromiso y la lucha contra la resignación.

Nuestra última reflexión a propósito de los datos de este observatorio, y de cualquier estudio que ponga en evidencia los problemas que nos aquejan, va en la línea de invitar a todos creyentes y no creyentes que nos lean, a superar la tentación tan

extendida, y en la que tanto caemos entre otras razones porque es lo más cómodo y lo que menos nos compromete, de “culpar de todo” en exclusiva a las instituciones o quienes las representan (Partidos Políticos, Sindicatos, Ayuntamientos, Diputaciones, Juntas de C.A, Gobierno, Iglesia, Parroquias, Asociaciones, etc.) que tienen su responsabilidades, sus defectos y sus virtudes, su buen hacer o su no tan bueno, y nunca o casi nunca revisar nuestras actitudes, nuestros modelos de pensar y de hacer, nuestro comportamiento, que sin duda, en la parte que toca a cada uno ha colaborado a los resultados sociales, buenos, regulares, o malos, que tenemos en la actualidad.

Con esto no invitamos a la acción individual sino a la transformación individual indispensable para actuar conjunta y participativamente en comunidad, en grupo.

Es muy común un pensamiento “mítico o mágico”, que es falso, de atribuir a uno solo (alcalde, obispo, presidente, párroco...) la responsabilidad de los fracasos, y “exigir” que sean ellos (siempre los otros, no yo) quienes, con “su varita mágica” solucionen los problemas. Ésta es una mentalidad infantil que debe superarse.

Decía Kennedy: “No te preguntes qué puede hacer por ti América, sino qué puedes hacer tú por América”.



Abusos sexuales: Benedicto XVI siempre ha estado contra el encubrimiento

El portavoz vaticano ilustra la carta del Papa a los católicos irlandeses

CIUDAD DEL VATICANO, ZENIT

Benedicto XVI siempre ha estado comprometido contra el encubrimiento y el silencio ante los casos de abuso sexual, constató el director de la Oficina de Información de la Santa Sede, el padre Federico Lombardi S.I., al presentar la carta del Papa a los católicos irlandeses.

Según el portavoz vaticano, el documento puede ilustrarse con estas palabras clave: "verdad", "dolor", "conversión", "compromiso".

DOCUMENTO HONESTO

"Es un documento que no busca excusas, que es honesto y sincero -explicó el padre Lombardi-. La carta pastoral se concentra con gran honestidad y lealtad en las responsabilidades de los miembros de la Iglesia, en los sufrimientos causados y no quiere disculpar la gravedad del problema".

El padre Lombardi recordó que antes de publicar esta carta, el Papa se había documentado analizando los informes Ryan y Murphy, encargados por autoridades para comprender el alcance de este fenómeno, y había mantenido reuniones intensas con los obispos irlandeses.

Por este motivo, dijo, "el Papa no cree que sea algo fácil y rápido" superar el impacto de estos crímenes. Esta

carta, añadió, "es sólo un paso en un largo camino" para la recuperación de la Iglesia en Irlanda.

EL COMPROMISO DEL PAPA CONTRA EL ENCUBRIMIENTO

Respondiendo a las preguntas de los periodistas, el padre Lombardi subrayó el compromiso del Papa contra la pederastia en la Iglesia y contra la "cultura del silencio" desde que era cardenal.

"Quien conoce la situación y conoce también la tarea realizada por el Papa, se da cuenta de que es un testigo de la búsqueda de la coherencia y la claridad, y que sus años en la Congregación para la Doctrina de la Fe no fue una cobertura o de escondimiento, sino de un compromiso cada vez más decidido para aclarar e intervenir", añadió el portavoz.

La carta, aclaró el director de la Oficina de Información, es un documento pastoral y, por tanto, no afronta medidas administrativas y jurídicas, como pueden ser, por ejemplo, la posible renuncia de otros obispos irlandeses. Estas decisiones, de todos modos, competen al pontífice y a los interesados.

El padre Lombardi subrayó que los miembros de la Iglesia están llamados a respetar las leyes de los países en que viven y a colaborar con las autoridades civiles.

Llamada a abrir los ojos a la realidad penitenciaria

Nuestro obispo, junto a los obispos de Zamora y Salamanca, escribe una carta pastoral sobre la cárcel

LUIS SANTA MARÍA

Los obispos de Ciudad Rodrigo, Salamanca y Zamora acaban de publicar una carta pastoral conjunta titulada "Estuve en la cárcel y vinisteis a verme". Con estas palabras tomadas del Evangelio encabezan un largo texto en el que reflexionan sobre la atención pastoral que la Iglesia católica está realizando en el Centro Penitenciario de Topas.

El obispo de Ciudad Rodrigo, Atilano Rodríguez Martínez, visitó el Centro Penitenciario de Topas el 18 de noviembre de 2009. También en otras jornadas próximas lo hicieron el obispo de Salamanca, Carlos López y el obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán.

Fruto de aquella visita ha sido la elaboración de una carta pastoral conjunta que hacen pública ahora, con el título "Estuve en la cárcel y vinisteis a verme", unas palabras del mismo Jesús tomadas del Evangelio según San Mateo. En su visita a la cárcel, los obispos de las Diócesis a las que corresponde su atención pastoral experimentaron "un profundo desgarramiento en nuestro corazón al pensar en los miles de personas que, en la prisión



de Topas o en otros centros penitenciarios, viven aislados del mundo, privados de libertad y olvidados por casi todos".

Recuerdan que "somos el país de la Unión Europea con la mayor tasa de reclusos: 157 por cada 100.000 habitantes", lo que supone dificultades en las prisiones. Reconociendo que "la sociedad tiene derecho a protegerse contra quienes atentan contra la seguridad de sus miembros o contra sus legítimos bienes", los preladados también se preguntan por las condiciones que han llevado a los reclusos a donde están.

(Continúa en página siguiente)

(Viene de página anterior)

Por eso afirman que “la delincuencia suele ser la salida no buscada ni deseada, pero que aparecerá desgraciadamente, mientras no se pongan los medios necesarios y adecuados por parte de las instituciones y de la misma sociedad para erradicar las causas que la producen, tanto de orden espiritual y moral, como de orden social”.

Cuando la libertad se concibe sin referencia a Dios ni a ninguna verdad absoluta, “corre el riesgo de conducir al egoísmo más brutal”. Y si no hay motivaciones profundas, y se confunde lo legal y lo moral, “cuando se debilitan o desaparecen las razones morales, queda debilitado el orden legal y favorecido el crecimiento de la delincuencia”.

Los obispos zamorano y salmantinos llaman a “abrir los ojos a la situación de los encarcelados” y a la realidad penitenciaria, ante la que la sociedad vuelve el rostro. Y valoran la importante labor de la Administración

del Estado y de los funcionarios de prisiones al decir que “hay que alabar los esfuerzos realizados durante los últimos años con el fin de impulsar la programación de actividades educativas y formativas dentro de la prisión como el camino más adecuado para la reinserción de los reclusos”, así como “reconocer los planteamientos alternativos a la prisión”.

Aunque, viendo la realidad, constatan en la carta pastoral que muchas veces se logra sólo el castigo y no la reinserción, y proponen el camino “la reeducación y reinserción social requieren una transformación de la mente y del corazón de cada interno en el centro penitenciario, para que llegue a actuar de acuerdo con una escala de valores”. Esto requiere del apoyo de toda la sociedad, que al pretender su reinserción “debería acompañarlo en todo el proceso con profundo cariño, para acogerlo nuevamente al salir de la prisión y no abandonarlo a su suerte”.

AL HABLA CON NUESTROS CURAS EN EL AÑO SACERDOTAL

“Si he pecado de algo ha sido de exceso de misericordia”

D. Víctor Manuel Sevillano Vicente, párroco de Saldeana, Barreras, Mieza y Saucelle, en el arciprestazgo de la Ribera.

Nació en Águeda, el día 4 de septiembre de 1996. Bautizado el día 17 del mismo septiembre en la parroquia de san Isidro Labrador, en Águeda. Se ordenó sacerdote el 5 de enero de 2001, el día que concluyó el año jubilar del 2000, éste fue su regalo de Reyes.

P. ¿Qué sintió el día en el que el obispo D. Julián López “le ponía las manos encima”?

R. El gozo del Espíritu, pero a la vez la responsabilidad de si estaba a la altura del don que estaba recibiendo.

P. ¿Qué ha sido de este regalo de reyes en estos 9 años?

R. Con el paso del tiempo el regalo se ha ido acrecentando aunque parezca mentira. Han sido años de felicidad, aunque también de dolor. He intentado ver en los demás lo que el Señor me pedía. He intentado estar cercano a todos. Como decía san Odón, si he pecado de algo ha sido de exceso de misericordia.

P. Cuéntenos algunas de sus más mayores alegrías...

R. El mismo contacto con una gente de profunda fe, aunque alguno de ellos se les olvide vivirla y celebrarla. En tiempos en que nuestras iglesias se vacían, ver incluso en los días más adversos del invierno, una participación Eucarística notable. Pero sobre todo, también como Jesús,



Víctor Manuel Sevillano

siento pasión y predilección por los niños. El contacto con los más mayores ha sido muy edificante, por las lecciones de fe que me han dado. En resumen, la acogida general siempre cordial y cariñosa, con una sonrisa en los labios, que todo el mundo me regala.

P. Y alguno de sus mayores disgustos o tristezas en estos años...

R. El ver la dificultad para implantar un modelo de pastoral que compartimos con el resto de la diócesis. El vivir entre la tensión de aceptar cómo viven su fe los fieles de las comunidades parroquiales y lo que a mí me gustaría que logaran vivir en comunión con la iglesia diocesana. También, dado mi carácter, el sobredimensionar aspectos negativos de la pastoral y somatizarlos demasiado. Lo que me ha llevado a caer en una depresión, de la que gracias a Dios, empiezo a salir. Dado que nuestros pueblos son de gente mayor, el ir recordando toda la gente que has ido dejando de ver, porque se han ido ya a la Casa del Padre.

Además, el paso del tiempo siempre juega en contra, porque cuando has conseguido un grupo comprometido, la ancianidad ya les ha llegado.

P. ¿Qué aporta un cura en la vida de un pueblo donde casi todo el mundo se ha ido y ha abandonado al mundo rural a su suerte?

R. Con palabras de la misma gente “el sonar de las campanas, es lo único que nos invita a fiesta”. Aporta cercanía, comprensión, alegría; pero sobre todo la presencia que sigue siendo muy importante, en personas que valoran mucho al sacerdote. Si de algo se quejan, es que me ven menos de lo que quisieran.

P. ¿Cómo reza un cura como usted?

Siguiendo el ejemplo de san Francisco, viendo a Dios en cada criatura. Ellas me llevan siempre al creador. Tengo la suerte de vivir en una zona geográficamente preciosa. Además de la Liturgia de las Horas, me gusta rezar todos los días el Himno de san Francisco, el Cántico de las Criaturas, y como todo aquel que ama a María, encuentra en el rosario una oración sencilla a la Madre. Me gusta preparar el momento anterior y posterior a la Eucaristía con dos oraciones de santo Tomás: una de ellas “adorote, devote...”

PEREGRINACIÓN DIOCESANA A TIERRA SANTA
3 A 10 DE JULIO DE 2010

Organiza: **DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO**

Preside: **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Atilano Rodríguez Martínez**
Obispo de Ciudad Rodrigo



HALCON
PEREGRINACIONES

El viaje de tu vida

Estás a tiempo aún de inscribirte en la Peregrinación a Tierra Santa que organiza la Diócesis. Del 3 al 10 de julio vive la experiencia única e inolvidable de conocer y sentir los lugares donde empezó la historia más grande de todos los tiempos.

Más información en tu Parroquia y en los teléfonos: 923 48 55 47; 687 517 128 (D. Alfredo Ramajo).

Para orar

¡TANTO AMOR!
Es la hora del calvario
y rompían su cuerpo.
Unos blasfemaban
y él amaba y perdonaba.
Le quitaron todo
y él lo dio todo.
En cada silencio
y en cada grito.
En cada palabra
y en cada lágrima.
¡Él siempre ora!
¡Él siempre ama!
¡Es tiempo de orar!
¡Es tiempo de amar!

Ángel Luis

RINCÓN LITÚRGICO

El Año Litúrgico: La Pascua

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

“¡Oh Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida, por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte! Concédenos, al celebrar la solemnidad de su resurrección que, renovados por el Espíritu, vivamos en la esperanza de nuestra resurrección futura” (Oración colecta del domingo de Pascua).

El centro del año litúrgico lo constituye la Pascua del Señor, el misterio de su bienaventurada pasión, muerte y resurrección. Desde los tiempos apostólicos la Iglesia celebró semanalmente el misterio Pascual de Cristo el día primero de la semana, que vino a llamarse día del Señor o domingo. Muy pronto la comunidad cristiana empezó a celebrar la Pascua, de manera solemne, una vez al año; la Pascua se celebraba en la Vigilia del Sábado al Domingo, precedida de unos días de ayuno como preparación a la misma. Más tarde se añadieron los días del Viernes y el Sábado constituyendo el “sacratísimo Triduo del Cristo muerto, sepultado y resucitado” como lo denomina san Agustín (+430).

La Misa de la Cena del Señor, celebrada al atardecer del Jueves Santo, pone fin a la cuaresma y da paso al Triduo Pascual que tiene su primer día el Viernes Santo, día de la muerte del Señor; el Sábado Santo es el segundo

día del Triduo, día de Cristo sepultado; el Domingo de Pascua, día de Cristo resucitado, es tercer día del Triduo que da comienzo con Vigilia Pascual y se prolonga hasta la oración de las II Vísperas del Domingo. La fiesta de Pascua queda inaugurada y se prolongará durante cincuenta días.

La Pascua es la “fiesta de las fiestas”, la más importante en el calendario cristiano. Mucho antes de que existiera Cuaresma y los otros tiempos litúrgicos, ya se celebraba la cincuentena de alegría que los santos padres designaban con distintos nombres: “espacio gozoso”, “el gran Domingo”, “las siete semanas de Pentecostés”.

El mensaje central de la Pascua es la alegría por la presencia de Cristo resucitado entre sus discípulos. El tiempo de Pascua es, también, tiempo bautismal por excelencia. San Pablo nos dice que “por el Bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva” (Rom 6, 3). Para los cristianos, el Bautismo fue nuestra primera Pascua; tiene sentido, por tanto, y se recomienda,

comenzar la Celebración de la Eucaristía de los domingos de Pascua evocando nuestro Bautismo con el rito de la aspersion con el agua bendecida.

Si sabemos y creemos que la Pascua es tiempo de alegría en honor de Cristo resucitado, esto, necesariamente, se ha de traducir en los signos externos. Los sacerdotes, los responsables de la liturgia y quienes limpian y adornan la iglesia han de cuidar el ambiente festivo de las celebraciones: cuidar la proclamación de las lecturas; si es posible cantar el Gloria y el aleluya, suprimidos durante la Cuaresma, al igual que las aclamaciones; procurar que los cantos sean los más apropiados y festivos. En cuanto a los signos externos: el cirio pascual, símbolo de Cristo resucitado, luz que no conoce el ocaso, ha de estar en lugar bien visible; las flores han de ser más abundantes que de ordinario; el albón, lugar de la Palabra, se puede adornar con un paño blanco; las vestiduras sagradas y los manteles del altar han de ser los mejores.

¡Feliz Pascua de Resurrección a todos!

